

Casi Transilvania

una obra de
Bárbara Colio



Todos los derechos reservados ©Bárbara Colio. INDAUTOR: 03-2009-091411254400-01
www.barbaracolio.com

-personajes-

JULIA

HUGO

FRANCISCA

ACTRIZ

FRIDA y GALA

(PERRAS PASTOR ALEMÁN)

¿Esa noche?

Luz sobre el rostro de Hugo.

Hugo Esa noche estaba en casa. Solo. No, no lo puedo comprobar. Sí, esa pistola es mía, bueno, no exactamente mía, nada es mío ya. Estaba bastante alterado es cierto, pero escuché el disparo y salí. Salí a ver qué había pasado, a buscar a Julia. Y lo que encontré fue algo que... que ni siquiera ahora lo podría explicar.

Oscuro. Luz sobre el rostro de la Actriz.

Actriz Qué sé yo donde estuve esa noche. Jamás he podido llevar una agenda. ¿Ésta mordida?... un maldito perro callejero que se me cruzó, no es nada. No tengo idea quién es esa mesera que dice que me vio en el parque, es mentira, no es mi rumbo. Que estuve en casa les digo, me di un baño muy muy largo. Pregúntenle al vecinito de frente que cada que puede me espía por la ventanilla. Pregúntenle a él, seguro me estaba espionando esa noche. Seguro.

Oscuro. Luz sobre el rostro de Francisca.

Francisca Esa noche estaba cerrando la cafetería y escuché unos ladridos que venían del parque... y pues fui a ver. Nada más a ver. Todo pasó tan rápido que... Yo no quería que eso pasara, jamás hubiera pensado que yo sería capaz de... yo no soy nadie, ¡yo no quería matar a Julia!

Oscuro.

Voz 5, 4, 3, 2...

Luces sobre Julia.

Julia En esta nueva película “Esa noche” quise cometer un crimen. Llegar hasta esas profundidades del ser humano en el que puedes jalar el gatillo. Es muy, muy diferente a todo lo que he escrito. En “Esa noche” quiero que el público se identifique con el criminal, que incluso quiera protegerlo, como en un juego de espejos ¿me explico? No sé, creo que todos tenemos por ahí alguna razón escondida que en determinada circunstancia nos puede llevar a... matar.

En “El ocaso de Aurora” mi película anterior, pasaba todo lo contrario, ahí quise internarme en el mundo de un personaje común, casi invisible. No le fue nada bien, la crítica la destruyó, sí, lo tengo asumido, “El ocaso de Aurora” casi es el mío (*ríe complaciente*) Ahora que me he asociado con Hugo para esta nueva producción, él me ha /

Suena su teléfono móvil.

Él me ha apoyado muchísimo con la escritura y está haciendo un trabajo estupendo en la dirección que...

Ring.

Él... bueno, todos ustedes lo conocen muy bien, es brillante. Hugo está nominado ¿ya lo saben?

Ring.

No, yo la dirección no, no me llevo bien con los actores.

Ring.

Voz Julia, su teléfono.

Julia toma su teléfono, ve quien es, se tensa. Lo silencio.

Ya está, disculpen. Es que estoy esperando una llamada muy importante, pero ésta no es, definitivamente no es. ¿Qué les estaba diciendo? Sí, lo de dirigir cine. No, yo estoy bien acá, me siento mucho más cómoda escribiendo a solas, con mis personajes. A los actores no los entiendo del todo, son fantásticos, claro, los admiro muchísimo, pero no les puedo seguir el ritmo, son un total misterio para mí, son, de verdad, un... un...

Vuelve a sonar su teléfono celular. La tensa.

Un dolor de cabeza. Demandantes, obsesivos, chantajistas, solo se preocupan por su cabello y se alucinan de una forma...

Ring.

Cobran barbaridades y ni siquiera reciben los disparos ellos mismos. Tienen

un doble.

Ring.

¡Un doble! Yo también quisiera tener un doble, se los juro / Perdón, denme un minuto, sólo un minuto. *(Contesta su teléfono, molesta)* Mamá, ¿dónde diablos estás? Dijiste que llegabas ayer.

Esa mañana.

En el parque.

Sentada en una banca, Francisca lee una revista de espectáculos. Hugo, al cual no conoce, está sentado a su lado, se le ve agotado. Hugo decide encender un cigarrillo, fuma. El humo envuelve a Francisca que tose discreta. De hecho, Francisca toserá un poco casi siempre.

Hugo Lo siento, pero éste es un espacio abierto.

Francisca El humo no me molesta.

Hugo Y esa “tosecita”.

Francisca No la puedo evitar.

Hugo Te tratan como a un enemigo público sólo por querer darte un gusto. Si cada quién se ocupara de sus gustos, las cosas irían mejor.

Francisca descubre un sobre abajo de la banca, lo toma.

Francisca ¿Esto es suyo?

Hugo Sí, es mío. *(Lo toma y lo pone junto a su periódico, bajo el brazo)*

Francisca vuelve a su lectura. Cada quien en lo suyo. Silencio.

Francisca Sé leer análisis clínicos. Si quiere se los puedo leer.

Hugo ¿Cómo sabes de mis análisis?

Francisca El sobre es de un laboratorio. No lo ha abierto.

Hugo No tiene caso.

Silencio.

Hugo ¿De verdad sabes leer éstas cosas?

Francisca Sí. La portera de mi edificio, Doña Celia, está muy mala de su pierna la pobre y tiene que estarse checando a cada rato. Pero dice que los médicos le caen muy mal que porque son unos mentirosos y unos libidinosos y prefiere que yo se los lea. A cambio Doña Celia me regala todas sus revistas y me esta enseñando a leer la /

Hugo ¿Cuánto me cobras?

Francisca Nada, si no es nada.

Hugo No tiene caso.

Francisca vuelve a su lectura. Silencio.

Hugo ¿Tú qué lees ahí?

Francisca Un artículo muy interesante sobre el destino.

Hugo ¿Crees en eso?

Francisca Claro.

Hugo El destino no existe.

Francisca Como diga.

Silencio.

Hugo Lo que sí es cierto, es eso que dice tu portera sobre los médicos.

Hugo le ofrece el sobre, Francisca lo toma. Abre y lee.

Francisca Tiene varios números en rojo.

Hugo ¿Eres enfermera o cómo sabes de eso?

Francisca *(Leyendo)* He pasado mucho tiempo en hospitales, una aprende cosas.

Hugo ¿Y?

Francisca Los triglicéridos están muy altos.

Hugo Eso ya lo sé.

Francisca Definitivamente debería dejar ciertos “gustos”, y sobretodo estar un poco más relajado. ¿En qué trabaja usted?

Hugo Sigue.

Francisca El estudio de sangre es muy completo... su conteo de glóbulos rojos es... grave. Bueno, puede ser sólo una anemia, no se preocupe, con algo de hierro... A ver, aquí está el reporte del laboratorio con las conclusiones y... *(Lee en silencio. Termina. No sabe qué decir.)* Creo que debería ir con su médico. Él sabrá decirle mejor.

Hugo *(Quitándole los análisis)* ¿Tú fumas?

Francisca No.

Hugo ¿Comes carne?

Francisca Lo que pasa es que yo/

Hugo Deberías. Hay quienes viven hasta los 90 años fumando una cajetilla diaria y bebiendo de los mejores vinos y son un roble.

Francisca A mí realmente/

Hugo Siento algo de pena por las personas que se privan de lo bueno que tiene la vida y luego nos ven desde un pedestal de calidad moral a la hora de hincarle el diente a un buen bife de res al punto. Y no tiene sentido, porque lo más probable es que todos acabemos de la misma forma: En un accidente automovilístico. La principal causa de muerte son los accidentes. Estar en el lugar equivocado un segundo. El puto destino no existe.

Francisca Usted se está muriendo.

Hugo Ya lo sé.

Silencio.

Hugo ¿Gustas? (*Ofreciéndole un cigarro*)

Francisca No.

Hugo está abatido. Francisca lo observa.

Francisca Deme su mano.

Hugo ¿Qué?

Francisca No pasa nada, déjeme verla, por favor. Mire, vea la mía, ¿ve como éstas líneas forman una estrella? En esa estrella está escrito mi destino y estoy aprendiendo a leerlo, Doña Celia me esta enseñando. Déjeme ver la suya.

Hugo le extiende su mano, no confiando del todo.

Francisca Tiene una mano firme, cuadrada, muy pálida. Su línea del corazón es profunda, eso significa que tiene mucho amor dentro, pero/

Hugo le retira su mano.

Hugo Bueno, tú te lees cualquier cosa ¿no? ¿A las líneas de la calle también les vas a encontrar un significado? Sólo somos un chiste mal contado por un borracho.

Francisca Usted no es ningún chiste Hugo Echevarri.

Hugo ¿Cómo sabes mi nombre?

Francisca Le gusta leer su periódico por la mañana, acompañado de un café expreso doble manchado sin azúcar. Se lo toma en tres tragos, deja la taza boca abajo y luego, una menta Usher.

Hugo ¿Quién eres?

Francisca Una persona que tiene fe en el destino, una adivinadora.

Hugo Oye, no sabes con quién te estás metiendo.

Francisca Me llamo Francisca, trabajo en el Café de enfrente. Le he servido su expreso muchas veces y su nombre, lo leí en los análisis.

Hugo Si te hubiera visto antes me acordaría.

Francisca Siempre pide su café y la cuenta sin levantar la vista. No es el único que lo hace. Pero sí el que deja las mejores propinas.

Silencio.

Francisca Vaya con su médico. Algo podrá hacerse.

Hugo Te contradices. El destino ya está escrito, ¿qué no?

Francisca *(Mostrándole su revista)* Brad Pitt. Mire. Brad Pitt saludando a la cámara con su mano abierta. Ésta es la línea de su destino, la larga que atraviesa su mano hasta el dedo del corazón ¿la ve? Brad usaba una botarga de pollo en la calle y un día, sin la botarga, claro, alguien le encontró parecido con James Dean y le ofreció convertirlo en estrella. Brad Pitt pudo haber pensado que era imposible cambiar su destino, pero creyó y echó a volar la botarga de pollo. Sí que estuvo en el “lugar” un segundo, como usted dice, pero no en el equivocado, sino en el oportuno. Usted podría hacer algo así con su enfermedad.

Hugo Leucemia.

Francisca Sí.

Hugo “Francisca” te llamas así, ¿no? Bien Francisca, digamos que hay dos tipos de personas: las que creen las mentiras y quienes las inventan. A los últimos les va mejor: los sacerdotes, los doctores, tus padres, los que escriben esas revistas que lees que te hacen creer que el destino existe, que somos una basura importante, que alguien todavía nos puede salvar de lo que somos... Pero no es así. Aquí *(le muestra la palma de su mano)* no hay nada.

Cerca, un trabajador del municipio intenta encender una sierra eléctrica.

Francisca Tengo enfisema pulmonar. Herencia. Una vez le robé los cigarros a mi tío y me fumé a escondidas casi media cajetilla, lo tenía prohibido pero se me antojaba tanto. Es “mi gusto”. Me fascina fumar, pero me mata. Tenía 21 años y me puse muy mal, de veras que muy mal. Los doctores me desahuciaron, como a usted ahora. Pero aquí sigo. Por alguna razón. Y espero que algún día pueda saber la razón de que siga viva. *(Se pone de pie)* Si me acepta un consejo señor Echevarri... dígame lo que le está pasando a quienes usted tanto ama. No le queda mucho tiempo.

Hugo No tiene caso.

Francisca Ya va a empezar mi turno. ¿No va a tomar su expreso doble hoy?

Hugo no contesta. Francisca se va. Hugo se queda en la banca. Ve la palma de su mano. Una hoja de palma seca cae cerca de él. Cae otra. Otra. Otra.